



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS	EXTRANJERO	ULTRAMAR	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Plaza de San Javier, 6, y calle del Rollo, 9.—Madrid.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
	Un año..... 8 »	Un año..... 15 »	Un año..... 3 »	De años anteriores..... 50 »

AÑO XXIII

Madrid.—Lunes 3 de Agosto de 1896

NÚM. 1.206

Plaza de Toros de Madrid

Extraordinaria corrida (de toros ó de novillos?) verificada ayer 2 de Agosto de 1896.

La empresa ha visto mejoradas sus horas en la corrida de ayer, al ver casi llenas todas las localidades de la plaza.

No obstante carecer de novedad la combinación, el público viene cansado de tanta mala novillada como ha presenciado en esta última quincena, y necesitaba desquitarse con algo que pudiera salirse del patrón trazado por la empresa, y que los desengaños le han hecho variar.

Para la hora de costumbre, cinco de la tarde, había anunciada una corrida sin clasificación, en



MINUTO

la que se lidiarían seis toros del duque de Vergara, desecho de cerrado todos ellos, pues aunque así no se decía en los carteles, se describían sus defectos más salientes.

Como matadores formaban á la cabeza de los lidiadores los antiguos jefes de la cuadrilla de niños sevillanos Minuto y Faico, y cuando el presidente hizo la señal de dar comienzo á la gresca, las localidades estaban ocupadas casi en totalidad.

Mientras los alguaciles van en busca de las cuadrillas, los perezosos se acomodan lo mejor que pueden en las gradas del circo, y pocos instantes después los acordes de la banda nos anuncian que las cuadrillas se hallan en el redondel, las que son saludadas con una salva de aplausos.

Los infantes abandonan la ropa de lujo, los jinetes de tanda se posesionan de los puestos señalados, y el Buñolero, que tenía en su poder la llave de chiqueros, en cuanto se dió el toque de alarma puso en libertad al primer prisionero.

Decían que su nombre era *Sevillano*, y comprobadas sus señas con las que reseñaba el cartel, efectivamente vimos era colorado, bragado, ojalo, tenía los cuernos gachos y delanteros, y padecía de un galápago.

Su representación era escasa, pues no sólo era pequeño, sino también escaso de kilos.

A su salida Minuto le da dos verónicas parando, pero completamente innecesarias, porque el bicho tenía pocas facultades en los remos.

En cuanto los jinetes se colocaron á los alcances del bicho, Tornero le metió un puyazo bajo, que le costó caer y perder el potro.

El Gallego entró en funciones, y en tres encuentros sólo tuvo que desmontarse una vez.

El entra y sal también tuvo que actuar una vez, sin sufrir más percance que la caída que le ocasionó el animal en su acometida.

Con los cinco puyazos reseñados quedó el *Sevillano* en disposición de que le dieran la puntilla, por lo que el presidente tuvo que mandar la orden de banderillas.

Gonzalito, provisto de palos, le adorna con medio par.

Antolín se pasa dos veces, y por no desmerecer de su compañero, clava otra unidad.

El primero repite, y esta vez clava los dos rehiletes, pero á la media vuelta.



FAICO

Y Antolín vuelve á clavar un solo palo, á la media vuelta también.

El bicho, en esta faena, se muestra huido, logrando saltar al callejón por el 10, poniendo en un aprieto al carpintero de servicio.

Minuto, que había oído el toque de degollina, se presenta ante el palco de la autoridad, vestido de verde y oro, y pronunciado el brindis, sin andar

en remolonerías, tiende el trapo y da un pase alto con colada.

Repite con tres pases con la derecha, y en el último pierde la tela.

Recupera el telón, da otros tres pases con la derecha, y sin más preparación se arranca desle largo, y arqueando el brazo coloca el sable en el sitio mismísimo del gollote.

Sin embargo, los que de ello no se dieron cuenta, aplaudieron con entusiasmo.

La faena duró dos minutos.

Despejado el redondel de estorbos, saltó á la arena el segundo, *Botinero*, de pelo jabonero claro, y de cuerna muy cortita, gacha y delantera.

Con bravura y poder tomó las varas primera y tercera de *Tornero*, ocasionándole dos caídas.

Otro picador, ataviado con casaquilla verde y negra, mojó la segunda y quinta vez, rodando por el suelo en la primera.

Y, por último, el Gallego puso la cuarta vara siendo derribado en tierra.

A los quites los matadores, distinguiéndose Minuto.

Faico, de salida, trató de quitarle piés á *Botinero* con seis verónicas, que no pasaron de regulares.

Cambiada la suerte, entraron á parear *Morenito* y *Triguito*.

El primero cumplió con un par al cuarteo, caído y abierto, repitiendo con otro en la misma suerte, algo delantero.

El segundo puso también dos pares de rehiletes: el primero cuarteando, delantero y caído, y el último trasero y caído.

El toro, bueno y atendiendo.

Castigado lo suficiente, el Sr. Presidente ordenó condenar á la última pena al noblote *Botinero*, y Faico, que vestía de grana y oro, se dispuso á efectuarlo después del consabido y correspondiente brindis.

Algo distanciado el espada pasó al veragüño con dos con la derecha, cuatro altos y dos cambiados, para entrar á herir derecho, pero desde largo, y dejar media estocada ladeada.

Pasa nuevamente con la muleta y da tres por alto y seis con la derecha, para largar seguidamente un pinchazo trasero.

Cinco pases más por alto, uno de pecho y otro con la derecha, y entrando bien á matar soltó una estocada ida.

Como con ella no consiguiera que doblara el bicho, le dió otros tres pases por alto y otros dos con la derecha, descabellando á pulso, no sin antes haberlo intentado una vez sin conseguirlo.

El toro estuvo en extremo noble en este tercio, atendiendo al trapo y donde se le llamaba.

El espada tardó en deshacerse de su enemigo ocho minutos.

Abierta nuevamente la puerta de los chiqueros, salió rápidamente *Cigüeño*, negro, bragado y bien puesto de cuerna.

Con voluntad, pero con muy poco poder, aguantó cuatro puyazos de los piqueros de tanda, que eran *Coriano* y *Telillas*.

Al primero correspondieron la primera, segunda y cuarta, dando en la segunda una caída al descubierto, estando al quite oportunamente su hermano Faico.

Telillas echó el palo una vez, marchándose de rosas.

Y el Pinche, que salió cuando la caída del *Coriano*, montando en un penco difunto, tuvo que desmontarse sin hacer en el ruedo otra faena, para entregar su peana á los monos sabios, que se en cargaron de ponerla en condiciones de ser arrastrada por las muillas.

Con esto se pasó á la suerte de banderillas, y Noveas, con dos salidas falsas, logró prender un par al cuarteo, algo caído.

Su compañero *Gonzalito* entró en seguida, cuarteando con otro par que también le resultó caído.

Y cerró el tercio Noveas, después de pasarse una vez sin pinchar, con otro par pasado y caído.

El toro, bien.

Agita nuevamente su pañuelo el señor Presidente, y los timbaleros invitan con sus sonidos á Minuto á que se prepare á llenar su cometido.

Este no se hace aguardar, y armado de tizona y muleta se dirige á su adversario, al que de cerca, y parando, le propina de primera intención un pase natural, cuatro altos, dos cambiados, uno bueno en redondo y dos de pecho, y desde cerca, y entrando como las reglas del arte mandan, deja una corta estocada en su sitio.

Man ta que le quiten el estoque, y como los peones no lo efectúan con la brevedad que él desea, se arranca al bicho y le quita la espada.

Aplausos.

Nuevamente armado, da al cornúpeto un pase con la derecha, otro alto y dos cambiados, y tirándose muy en corto, pero despejándose algo al reunirse, da una buena estocada á volapié.

Como el toro estaba muerto, Minuto, que tiene

mucha vista, se acercó á él y se volvió de espaldas dando un paso hacia atrás en dirección al cornúpeto, permaneciendo en esta actitud algunos segundos, y logrando con ella arrancar un aplauso de la concurrencia.

Después se puso frente al de *Veraguas* y le rasgó el testuz, alargando seguidamente el brazo para alcanzar el estoque, y una vez conseguido, y sin perder la posición tomada, descabelló al primer intento.

El diestro fué objeto de una gran ovación, que continuó hasta después de la salida del cuarto toro.

Minuto empleó en su faena cinco de los de su apodo.

Albarrán corre nuevamente el cerrojo del encierro y da suelta á un toro algo más adelantado en edad que los anteriores, y también con más voluntad y poder que los ya lidiados.

Atendía éste en la vacada por *Gasparón*, y era de pelo negro, con bragas, y caído y abierto de cuerna.

De salida se abrió de capa Faico, dando dos verónicas por lo mediano, perdiendo el percal en la segunda.

Una vez el bicho en condiciones, se le acercó *Telillas* á romperle la piel, cayendo y dejando el penco para el arrastre.

Coriano entra en combate cuatro veces, rueda por el suelo dos y entrega, para ser llevado por las muillas, un tronco de a'imañas.

Y el reserva, cuyo nombre no figuraba en los carteles, pincha en dos ocasiones y fotografía una vez su rostro sobre la arena.

En los quites estuvieron muy oportunos ambos espadas, escuchando algunas palmas.

El toro, que, como anteriormente decimos fué bravo, pasó en buenas condiciones á banderillas.

De ejecutar esta suerte estaban encargados *Malagueño* y *Triguito*.

El primero, ó sea *Malagueño*, lo efectuó clavando dos pares al cuarteo, siendo pasado y abierto el prendido en primer lugar.

Y *Triguito* dejó bastante caídos los dos primeros palitroques, doblando con medio par, que también resultó caído.

Nuevamente empuña los trastos Faico, y desde honesta distancia da un pase alto y otro con la derecha, siendo desarmado.

Toma otra nueva muleta, y distanciándose bastante da un pase natural, otro con la mano de cobrar y tres más por alto, y con alguna precipitación y tirándose no muy de cerca largó una estocada en los bajos, que hizo morder la tierra al veragüño.

El diestro recibió muestras de desagrado del público.

Faico empleó en quitar de enmedio á su adversario dos minutos.

Para quinto lugar debía estar destinado el que en los programas y carteles aparecía con el nombre de *Triguero*, pero acaso sufriera alguna indisposición, y en su lugar salió á la arena un toro viejo, negro, mulato, zafno, con cuernos apretados, casi brocho, y pidiendo quimera á todo el que se ponía á sus alcances.

Al Pinche le hace el primer saludo, y después se le cuela sin ofender en lo más mínimo á su persona ni á la caballería. Después le hizo otra visita derribándole y matando al jaco.

El incógnito de la casaquilla negra entró en suerte tres veces, cayó en dos, y también tuvo que abandonar la alenya.

Minuto le hizo un quite á la segunda caída, arrojándose.

El Gallego tuvo que intervenir en la gresca, y cayó y perdió el caballo.

Y *Rizo*, que estaba en la boardilla, también actuó y sufrió un golpe.

Total: siete varas, cinco caídas y tres caballos para el arrastre.

Cuando el presidente varió la suerte, todavía quería el bicho quimera.

Como una buena parte de público comenzó á pedir banderillas á los matadores, y estos no parecían estar muy dispuestos á palitroquear, *Antolín* sale de primeras y deja un buen par cuarteando, repitiendo en su turno con otro también entero, pero caído y desigal.

Noveas cumplió con sólo un palo á la media vuelta.

Durante este tercio el bicho saltó por el 6.

Esto no obstante, en cuanto Minuto, á quien correspondía en turno la muerte del toro más grande de la corrida, le tendió la muleta, el bicho la tomó con la misma bravura que había hecho el primer tercio.

El matador le dió dos derecha y tres altos, y arrancando largo le soltó un pinchazo, escupiendo en seguida el estoque.

Otros tres pases altos y nuevo pinchazo más delantero que el anterior, saltando el estoque á la arena.

Dos telonazos por alto y un pinchazo delantero á la carrera.

Y sin preparación alguna con el trapo, media estocada caída y ladeada, á paso de banderillas, que no tardó mucho en surtir efecto, entregándose el bicho al puntillero.

Su labor duró ocho minutos, y el silencio fué el premio que obtuvo el matador por su trabajo.

Cerró plaza *Pequeño*, que fué el peor de los *Veraguas* lidiados esta tarde, y que su indumentaria consistía en tener el pelo cárdeno salpicado, con bragas y cornamenta alta.

Salió corriendo, y á pararle los pies se dispuso Faico, que le tomó de capa, dándole cinco verónicas, la tercera buena, y perdiendo terreno en la última.

Aplomado el bicho entra *Rizo* en quimera, echando el palo una vez y logrando apisonar la arena.

Pinche pone los puyazos segundo y cuarto, cayendo en el primero y quedándose de á pie.

Coriano echa también su cuarto á espadas una vez, rueda por el lindo suelo y pierde su cabalgadura.

Y, por último, *Tornero* se acerca hacia el cornudo bruto y logra herirle sin consecuencias desfavorables para las caballerizas de *Bonilla*.

Los espadas hicieron los quites con algún lucimiento.

Se dispone el cambio de suerte, y á efectuarlo se disponen los banterilleros de Faico.

Sale por delante *Malagueño*, y prende un buen par al cuarteo.

El bicho, al sentir el castigo, intenta saltar por el 7.

Entra el *Morenito* en suerte y cuarteos un par algo delantero, saliendo el toro rebotado, saltando por el 4.

Vuelve el toro al redondel y salta nuevamente; pero esta vez por el 3, rompiendo los tableros.

Nuevamente en la arena, para á entendedérselas con el *Malagueño*, que le clava solamente un palitroque.

Y repite *Morenito* con un buen par al relance.

Dejan los del púlpito sonar sus instrumentos, y Faico se dispone á dar fin al espectáculo.

Para conseguirlo da dos pases naturales, dos con la derecha y cuatro altos, para arrancarse á herir, resultando un pinchazo alto.

Sin ningún otro preámbulo se tira Faico á matar, dando un terrible bajonazo.

El público protesta, y una parte, no muy culta, arroja las almohadillas al diestro.

Vuelve otra vez el espada á su faena, y da un pase con la derecha y tres altos para un pinchazo bien señalado.

Dos más por alto y uno cambiado, y una estocada delantera y perpendicular.

Otros dos pases más por alto, y dos intentos de descabello.

Cuando el diestro se dispone á seguir su laboriosa faena, el toro dobla y se entrega al puntillero.

Tiempo empleado, cinco minutos.

RESUMEN

Los toros lidiados hoy han tomado 33 puyazos, ocasionando 20 caídas y matando 10 caballos.

Los banderilleros han puesto 15 pares y 6 medios, previas 6 salidas falsas.

Y los espadas han dado 76 pases, sufriendo 2 desarmes, 9 estocadas, 6 pinchazos, 3 intentos y 2 descabellos.

APRECIACIÓN.

DEL GANADO

Teniendo en cuenta que el ganado ha debido ser vendido á sabiendas de que había de torcarse en una novillada, y, por tanto, sin las condiciones de edad y sanidad que el Reglamento exige para las corridas de toros propiamente dichas, creemos que ha llenado por completo las aspiraciones de los espectadores.

Los bichos lidiados en primero, segundo, tercero y sexto lugar fueron unos becerros adelantados, con diversos padecimientos, siendo el más notable, la debilidad que pateaban en los remos.

El cuarto fué más crecido, y el quinto el mejor toro de la corrida, por su bravura, poder y presencia.

A no haber sido tan brocho de cornamenta, no hubiera sido fácil que el ganadero lo presentara en una novillada.

Pero de todos modos, la corrida ha resultado agradable, por que los toreros que ayer tenían á su cargo la muerte de los toros, trabajaron con la confianza que les merecía el poco respeto del ganado, y si les hubieran echado toros parecidos á los de *Pérez de la Concha* lidiados el domingo último, acaso hubiéramos presenciado un desastre.

DE LOS LIDIADORES

Minuto.—De este lidiador no puede decirse, por lo activo que ayer estuvo, que venía con ganas

Fiarse

bien

Ayuntamiento de Madrid

NO MAS JAQUECA

Desaparece en el acto

con la MIGRAININA COMPUESTA del

Doctor M. CALDEIRO.

De venta en las principales farmacias y en

de trabajar, porque á este chico le vemos siempre con los mismos deseos de agradar al público.

Que su toreo especial no puede resistir á la crítica, lo saben todos los aficionados; pero nada importa esto para que, apreciando las condiciones personales de este diestro, se comprenda el esfuerzo enorme que tiene que hacer para deshacerse de los toros que le echan, que no siempre son monas como las dos primeras que ayer estoqueó.

En el primero pasó poco y sin lucimiento, acaso por la colada que sufrió en el primer pase, y al herir, sin verdadero motivo, metió el brazo desde largo y sin firmeza, lo que dió ocasión á dar el primer golleteazo de la tarde.

Su faena en la corrida de ayer fué la que hizo en el tercero, al que después de pasar con desenvoltura y desde cerca, señaló una estocada corta, perfectamente señalada, entrando desde buen terreno.

Empinándose sacó el estoque y clavó otra buena, aunque esta vez se despegó al reunirse.

Se colocó ante el toro de espaldas, después volvió á sacar el estoque y sin preámbulos descabelló al primer intento.

Obtuvo una ovación grande y merecida.

En el quinto se le vió dudar de sus facultades en los primeros pases, y de ahí que todas las acometidas fueran desde lejos.

Pero acaso á otros matadores de más pretensiones les hubiera ocurrido lo mismo con aquel toro.

En la brega hizo cuanto pudo.

Dirigiendo, cedió sus derechos á Faico.

Faico.—Pocas, poquísimas ocasiones tendrá este diestro de lucirse como la que le ofreció el toro segundo de esta corrida.

Un becerro sin cuernos y más noble que un bórrego, no es ganga que encuentren todos los días los matadores de toros.

Y ésta se le presentó ayer á Faico, sin que le viéramos tomar la revancha que con aquel bicho pudo alcanzar.

Pasó con arte, pero sin apretarse con la res, y al herir, si bien arrancó por derecho, se escupió siempre al reunirse.

De las tres veces que metió el brazo, en la última fué donde se confió más. Pero de todos modos no lo que permitía el toro, y de ahí que, aun siendo la estocada completa, como se fué por carne, hizo preciso el descabello.

En los poquísimos pases que dió al cuarto, no mostró gran confianza, y por ese desvío, que no puede remediar en cuanto se echa la escopeta á la cara, la estocada se fué á los bajos.

En el sexto señaló dos buenos pinchazos, pero también la segunda vez que coló metió una baja, y la estocada final fué delantera y perpendicular.

No sabemos qué ocurre ahora á este lidiador, que ya que no por otro motivo, por su actividad en la brega y por su buen arte en el manejo de la muleta, se captaba las simpatías de los espectadores.

Lleva toreadas en este circo cuatro corridas, y en ninguna de ellas le hemos visto obtener un éxito franco.

Esperemos al domingo próximo, en cuya tarde, si nuestros informes son exactos, torearán Minuto y Faico los cuatro primeros toros, y los dos últimos Bebe chico.

En la brega, activo y nada más. Dirigiendo, bastante acertado.

Picando, Telillas y Coriano han puesto algún buen puyazo.

En banderillas, Antolín, Malagueño y Morenito han estado acertados en un par cada uno.

Bregando, Antolín y Malagueño.

Los servicios, muy medianos.

La tarde, bochornosa en los comienzos y muy agradable desde el toro tercero.

La entrada, casi un lleno.

La presidencia, encomendada al Sr. Fernández de la Vega, acertada.

JUAN DE INVIERNO.

POR CORREO VUELTO

Al Sr. D. Manuel Gassín y Marín
EN SEVILLA.

La declaración hecha por EL TOREO al apreciar la corrida verificada en Madrid el 9 del pasado mes, en la que los diestros Minuto y Faico estoquearon seis toros defectuosos de la ganadería de Veragua, ha dado ocasión al Sr. Gassín y Marín, notable escritor y buen aficionado, á que nos dedique un extenso artículo en el número de *El Enano* publicado el viernes 24 de Julio.

Si nos recordiera la conciencia de haber consignado una idea equivocada, mitigaría nuestra mortificación la lectura del referido artículo, porque el señor Gassín discute con una templanza y buen decir, que deleita siempre su lectura, y en la ocasión presente, aunque nos inculpe de cismáticos en la cuestión de categorías entre los espadas de alternativa, su acusación no puede ofendernos.

EL TOREO ha dicho, y no se arrepiente de ello, que los diestros Minuto y Faico habían perdido su categoría de matadores de toros, por haber toreado en Madrid tres corridas con toros anunciados como defectuosos, y sin que el cartel determinara si las fiestas eran de toros ó novillos.

¿Queremos decirnos el Sr. Gassín qué diferencias encuentra entre las corridas trabajadas por Minuto y Faico, y las en que vienen tomando parte Gavira, Bebe ó Padilla?

Porque no crea el notable escritor sevillano que los toros que estoquean en las novilladas de Madrid los espada novilleros que en ellas toman parte, son más chicos ni de menos respeto que los toreados por Minuto y Faico. Nada de eso.

Las empresas de esta plaza, aceptando como bueno lo que hacen muchas otras en provincias, echan á los principiantes, no sólo los bueyes de echo de tonta que compran casi á precio de carne, sino también lo que por grande desprecian toreros con muchos años de práctica.

Nosotros, modestísimos aficionados siempre, no queremos, ni para ello tenemos autoridad, marcar nuevos derroteros en el intrincado laberinto de las alternativas.

Basante descreditada está ya esa, que antes era casi una institución, para que nosotros intentemos reorganizar lo imposible.

Pero esto no obsta para que ya que no esté á nuestro alcance sostener el respeto que á los espadas merecía el honor que aceptaban al recibir la alternativa, hagamos punto á nuestro silencio, y solicitando el apoyo de todos los aficionados á las buenas doctrinas, pongamos algún límite á los desaciertos ó ligerezas que cometen varios lidiadores.

Minuto y Faico han toreado en Madrid tres corridas, á sabiendas que eran los toros defectuosos; y los matadores de alternativa lo primero que consignan en las escrituras que conciertan con las empresas, es que los toros que han de lidiarse en las corridas que contratan, han de ser de casta, de ganadería conocida, limpios y sin defecto alguno.

Por esta condición misma, cuando las corridas se anuncian como de toros, y por consiguiente en ellas han de estoquear matadores de categoría, los veterinarios reconocen el ganado con la antelación necesaria, y certifican del estado de sanidad y condiciones reglamentarias de los toros, desechándose las reses enfermas ó que tengan algún defecto visible que les haga desmerecer.

En las corridas que han toreado Minuto y Faico, la mitad de ese trabajo se lo ha dado ya hecho la empresa á los veterinarios.

Estos sólo tuvieron que certificar sobre el estado de sanidad, y no para los efectos de la corrida, sino para evitar que se llevasen al mercado carnes procedentes de reses enfermas.

Pero, en fin, no tenemos deseo de recargar mucho las tintas; que si en ello pusiéramos empeño, probaríamos al Sr. Gassín y Marín que la corrida de referencia no han sido nada más que tres novilladas enteramente iguales en su organización á las que ahora se celebran, sin otra diferencia en los anuncios que suprimir la palabra novillos, dejando escueto el título de *Gran corrida*, y elevar algo los precios sobre los de ordinario.

Y la argumentación que hace el Sr. Gassín pretendiendo probar que nuestra apreciación es extravagante, no encaja en el bonito cuadro trazado en *El Enano*.

EL TOREO no ha aceptado como buena la conducta del Guerra en Cáceres, ni mucho menos la humillación á que se sometió Mateito, sean los que quieran los lazos de amistad que le unan con aquella empresa.

Pero EL TOREO no puede considerar como novilladas ni igualar en ningún caso para los derechos que discutimos, las corridas en que, sean cualesquiera los matadores que en ella tomen parte, resultan becarradas indecentes, que aun los mismos espadas se avergüenzan al torearlas.

¿Qué culpa tienen, ni qué cargos pueden hacerse á los matadores que van á torear una corrida de toros, que como tal está anunciada y pagada por el público, y que la codicia de una empresa ó de un ganadero ha convertido en novillada?

¿Por qué motivos ha de rebajarse la categoría de un matador que esté contratado para estoquear una corrida de toros, y por atender los intereses de un pueblo ó por evitar una cuestión de orden público, las autoridades consienten y hasta obligan que se lidie ganado sin las condiciones que el diestro lleva marcadas en su escritura?

Por eso hemos dicho que las comparaciones que hace el Sr. Gassín y Marín para defender los derechos de Minuto y Faico, no encajan en el artículo.

Aquí no hay más problema á resolver que es el siguiente:

Todos los casos que cita el Sr. Gassín en que matadores de alternativa han estoqueado reses defectuosas y de menor edad, han tenido lugar en corridas anunciadas y contratadas con los espadas como de toros.

Las tres corridas verificadas en Madrid, y en las que han tomado parte Faico y Minuto, se han conve-

nido con los matadores á sabiendas de que el ganado era defectuoso, y en el cartel se hacían constar sus deformidades.

En vista de la evidente diferencia que existe entre unos y otros hechos, ¿hay motivo bastante para que cualquier matador de categoría se niegue á alternar con cualquiera de los dos espadas enunciados?

Nuestro parecer es afirmativo.

Ahora bien; si los verdaderos interesados en el asunto; los que perjudicando muchas veces sus intereses han despreciado contratos por no acceder á ciertas combinaciones propuestas por las empresas, creen que lo ocurrido no tiene importancia, y que Faico y Minuto no han delinquido toreando en Madrid esas tres corridas, por nuestra parte que rué la bola; pero en ese caso, en uso de nuestro perfecto derecho, tan matador de categoría consideremos de ahora en adelante á Rafael Guerra, como á cualquiera otro, llámese Pérez ó García que mate todo lo que salga por la puerta del chiquero.

PACO MEDIA LUNA.

Información taurina

Valencia, días 25, 26, 27 y 28 de Julio.

25 de Julio.—Se lidiaron seis toros del duque de Veragua, que cumplieron en el primer tercio, y, excepción hecha del primero y segundo, que acabaron defendiéndose, los demás se dejaron torear sin dificultades. Aguantaron 43 varas, dieron 24 caídas y despenaron 12 caballos.

Guerrita (morado y oro) toreó al primero, consintiéndolo y castigándolo con la muleta. En el tercero hizo una buena faena con el trapo rojo, y en el quinto estuvo á buena altura. Mató al primero de una estocada corta á volapié dando tablas, encogiéndose el toro al sentir el estoque; otra corta en buen sitio, una buena y un descabello á la primera. Concluyó con el tercero de una caída hasta los dátiles, entrando con fe, y con el quinto de una buena hasta la mano. (Muchas palmas.) Hizo buenos quites, se llevó al rematar uno en el cuarto las cintas de la divisa, y puso al sexto un par superior de verdad, después de una preparación como suya. Dió al primer bicho cuatro verónicas buenas y un farol.

Bombita (corinto y oro) pasó de muleta á sus tres toros con mucha valentía, y con especialidad al sexto, en que se apretó de verdad, después de haber sido suspendido, ganándose una ovación. Dió al segundo, que se quedaba, un pinchazo sin soltar, dos estocadas cortas en tablas y una honda á toro parado. Se hizo con el cuarto de una estocada á un tiempo y terminó con el sexto de una estocada en lo alto embraguetándose, saliendo suspendido y sacando un ligero puntazo en el pecho y rota toda la pchera de la camisa, y una estocada en todo lo alto, que le valió una ovación. En quites quedó bien, y puso al sexto un gran par después de adornarse y haber intentado el quiebro. (Muchas palmas.)

De los picadores, Pegote, que picó á ley los toros tercero y quinto, el mejor. Después Cizarrón y Beao.

Pusieron buenos pares Antonio Guerra, Juan Molina y Moyano.

En la brega, los mismos.

Los servicios, aceptables.

La entrada, buena.

—

Día 26.—En la segunda corrida se jugaron cinco toros de Miura y uno de D. Máximo Hernán.

Los de Miura estaban bien presentados, é hicieron en general una pelea muy aceptable en el primer tercio, en el que aguantaron hasta 43 puyazos por 19 volteos y ocho jacos fuera de combate. Los mejores fueron cuarto y quinto. El primero se defendió en la muerte, el segundo desparramaba la vista, el tercero buscó el bufo, el cuarto buscó el abrigo de las tablas y el quinto acabó bien.

El toro de Máximo Hernán hizo toda la faena huyendo.

Guerrita (lila y oro) toreó desde cerca al primero y dió en tierra con él de una estocada con mala dirección (pitos) y una corta buena de verdad entrando con conciencia (Palmas.) En el cuarto quedó bien pasando. Al herir dió un pinchazo delantero, entrando con los terrenos cambiados, y una estocada corta un poco delantera. Dió luego dos pases y salió perseguido, tapando la cara de su enemigo tirándole la muleta á la cara. Alones ahonda el estoque, y el público protesta en firme contra el puntillero y contra el espada por no decirle nada. Alones fué multado en 50 pesetas y retirado del r-dondel. El público siguió hasta terminar la corrida protestando contra el Guerra á cada paso que daba. Bueno que en el toro referido se le pitará por el público, pero luego estuvo duro é injustificado con él porque toda su labor fué digna de aplausos, especialmente en tres ó cuatro quites, en que su oportunidad salvó á dos picadores y un banderillero de un percance.

Fab ilo (encarnado y oro) pasa al primero desde buen terreno, aunque sin parar lo necesario, y al herir lo despachó con un pinchazo sin soltar el sable y una estocada buena, metiéndose á ley. (Muchas

COMPANY, fotógrafo.

Premiado en las Exposiciones de París de 1889 y Bruselas de 1890, con Medalla de oro.

Aguntamiento de Madrid, 1.—Madrid—

palmas.) En el quinto, valiente muleteando. Acabó con él de una estocada con tendencias, entrando desde cerca. En quites muy trabajador.

Bombita (lila y oro). Desde muy cerca y parando tomó al torero, al que despenó de una estocada en la alto, un poco ida, metiéndose de verdad, y una buena, entrando a ley. (Muchas palmas.) En el sexto bien con la muleta, despachándole de una un poco caída, entrando con conciencia. La muerte de este toro la brindó al Sr. Beltrán, que le obsequió con una petaca. En quites muy activo.

De los jinetes merecen mención Pegote en primer término, y después Melones y Cigarrón.

Los mejores pares correspondieron a Antonio Guerra, Juan Molina, Cayetano, Paco Fabril y Palga de Triana.

Bregando, Antonio, Juan, Cayetano y Paco.

La entrada muy buena.

Los servicios, buenos.

Día 27.—Se jugaron ocho toros de D. Esteban Hernández, muy bien presentados, llamados *Travieso*, *Rebeloso*, *Ceniciento*, *Triguero*, *Monocano*, *Sentimientos*, *Torero* y *Raposo*. En el primer tercio hicieron una excelente faena, mostrándose bravos y codiciosos, y arrancándose con fe a los caballos. Los mejores fueron primero, segundo, tercero y quinto, éste muy especialmente. Entre todos aguantaron hasta 62 puyazos por 30 caídas y 14 caballos. Llegaron todos en buenas condiciones a banderillas y muerte, y contribuyeron al mejor lucimiento de los espadas y peones. El único que mostró alguna dificultad en la muerte fué el sexto.

Guerrita (oro viejo y oro), quedó muy bien en el primero, tanto muleteando como hiriendo, despenando al bicho de una hasta la mano, un poco caída, metiéndose a ley.

Muchas palmas.

En el quinto estuvo magistral de verdad manejando la muleta; puso verdadera cátedra de toreo.

Aquella labor fué monumental, arrancando entusiasmas aplausos a cada pase. Hubo muleteos al natural, de pecho, ayudados, de molinete, de zig-zag, por alto, con la derecha y en redondo, todos extra. Al herir se arrancó con guapeza suma, con una estocada superior.

Cuando el toro doblaba, se sentó a su lado y le rascó el testuz.

Ovación grande y la oreja.

Hizo quites de primera fuerza, y clavó al quinto dos pares de los suyos, con adornos preliminares de inteligencia y maestría.

Ovación.

Fabril (café y oro) pasó desde cerca y bien al primero, al que mandó al desolladero de un pinchazo sin soltar, y una estocada un poco delantera é ida, entrando bien.

Palmas.

En el sexto, que cabeceaba, empezó bien a muletear, desconfiándose luego. Lo despachó de un pinchazo, una estocada caída, siendo derribado a la salida, sin que el bicho hiciese por él gracias a la oportunidad de su hermano, que también cayó, sin sufrir más que un varetazo; una estocada caída, un pinchazo, distanciándose al entrar, y una estocada baja a la media vuelta.

Estuvo activo y bien en quites, y colocó al séptimo un par aceptable después de adornarse.

Fuente (verde y oro) pasó bien de muleta al tercero y sexto. Al herir no tuvo tanta fortuna, pues hubo falta de decisión para meterse.

Acabó con el toro de dos pinchazos tomando huesos, y una estocada descolgada, y con el séptimo de una estocada bastante caída.

En quites y brega, bien. En el séptimo cuarteó un par desigual, después de cuatro salidas y una buena preparación.

Aigabeño (negro y oro).—En el cuarto toreó cerca, si bien abusando de los pases con la derecha y de zig-zag, que eran los menos a propósito para ahorrarse a cabeza del bicho.

Al herir entró muy bien, agarrando una estocada en lo alto, un poco tendida. (Palmas.) En el sexto, que brindó a los hijos del ingeniero Sr. Santomá, aceptable muleteando. Despachó al bicho de una estocada caída, entrando por derecho.

En quites ocupó su puesto sin desmerecer de sus compañeros. Banderilló al quinto, dejando par y medio, el par un poco trasero.

Pusieron buenas varas, castigando de verdad, Pegote, Cantares, Cigarrón y Melones.

Puso un gran par Blanquito en el séptimo, después de los espadas, y buenos pares, Antonio Guerra en el primero; Valencia en el tercero; Pajalarga en el sexto, y Zayas en el octavo.

La corrida, tanto por toros como por toreros, la mejor de las cuatro de feria.

La entrada, un lleno colosal; tanto, que la empresa tuvo que devolver dinero a muchos, por no poder colocarse.

Día 28.—Se lidiaron seis toros de la ganadería de D. Teodoro Valle, que estaban bastante bien de carnes, pero faltos de bravura. Cumplieron en varas gracias a la buena voluntad de los jinetes. Los dos que mostraron más voluntad, cuarto y quinto. A la

muerte llegaron en general huídos. Entre los seis sufrieron 37 puyazos, a cambio de 13 caídas y 11 caballos.

Minuto (verde y oro) toreó de muleta a sus tres toros con mucha valentía, pidiéndoles el terreno y a tornándose cuanto pudo. Despachó al primero de una hasta la mano, trasera, arrancándose con coraje. (Ovación y oreja.) En el tercero largó una estocada trasera y caída, un puntillazo saliendo por la cara, una un poco delantera y una hasta la mano, habiendo intentado dos veces el descabello después de la primera estocada. (Palmas por su decisión.) Tumbó al quinto de una un poco caída metiéndose con coraje. (Ovación y oreja.) Adornó al cuarto con dos pares superiores; hizo buenos quites, terminando uno arrojado de espaldas a la res; toreó de capa y dió el quiebro de rodillas, ganándose muchos aplausos.

Faico (encarnado y oro). Sus faenas de muleta fueron buenas y serias y apropiadas a las condiciones de sus enemigos, a los que no perdió la ca a, recogió y castigó. Mató al segundo de cuatro pinchazos en lo alto y tres cortas bien señaladas y una caída, faltándole decisión al meterse. Tumbó al cuarto de un pinchazo, dos cortas en lo alto, una corta ida, una honda y un descabello, después de dos intentos. En el sexto empleó un pinchazo entre huesos, una hasta la mano y un descabello con la puntilla después de cuatro intentos. En la brega y quites, bueno. En el cuarto dejó dos pares de banderillas de lo bueno.

De los picadores, Fajardo, Tornero y Coriano.

Banderillero, Antolín, Gonzalito y Moreno.

Bregando, Antolín, Gonzalito y Noteveas.

La entrada, floja.

La presidencia, acertada.

Antolín, después de la tercera vara en el quinto toro, y al correrlo, resbaló y cayó ante la cara. El bicho metió la cabeza dos veces, sin conseguir empitonarle afortunadamente. La gente acudió tarde al quite.

Sevilla 26 de Julio.

El ganado que se lidió en esta novillada perteneció a la ganadería del Sr. González Nandín, que se mostraron reservones y cobardes.

En el primer tercio fueron voluntarios el primero y tercero; cumplieron, y nada más, quinto y sexto, y segundo y cuarto fueron fogueados.

Entre todos tomaron 30 puyazos, ocasionaron 11 caídas y se arrastraron dos caballos.

Jerezano mató cuatro toros por haberse inutilizado Padilla. Los toros de su turno los echó a rodar, al primero de una estocada caída y al otro de dos cortas, también bajas.

En el segundo y quinto fué donde se ganó las palmas, matándolos de dos buenas estocadas.

Con la muleta, muy valiente.

Padilla fué alcanzado dos veces al pasar al segundo toro, resultando con dos varetazos y la retura de un hueso de la mano derecha.

Fué conducido a la enfermería y no volvió al redondel.

Guerrito estuvo regular. Pinchó tres veces al tercero sin lograr aplauso, y terminó con el sexto de una estocada ida, media atravesada, dos intentos de descabello, un pinchazo más y un descabello a pulso.

Los picadores, medianos.

De los banderilleros, sobresalieron Pito y Barbi.

La entrada, muy buena.



Lagartija.—El estado de este simpático matador de toros logró agravarse en los días siguientes a su regreso a Madrid, después de la cogida sufrida en la plaza de Valladolid el día de Santiago.

Con este motivo hubo consulta el 31 de Julio último, y de ésta nació el acuerdo de efectuar en la mañana del día siguiente una operación al referido diestro, y de ella se nos ha facilitado el siguiente

Parte facultativo.—El espada Juan Ruiz (*Lagartija*) padece un flemón en la mano y antebrazo derechos, consecutivo de la herida sufrida el 25 de Julio último en Valladolid.

»Esta mañana a las diez y media se le ha hecho una dolorosa operación quirúrgica, que el paciente ha sufrido con gran serenidad.

»El estado del herido es delicado.

»Madrid 1 de Agosto de 1896.—*Dres. Miñambres y Roldán.*

Posterior, y por ambos doctores, se le hacen dos curas diarias, habiéndose conseguido aliviar el estado del paciente, y que cedan los dolores é inflamación del brazo que molestaban grandemente a *Lagartija*.

Éste ha logrado descansar la noche última, y todo hace creer que pronto podrá dedicarse al arriesgado ejercicio de su profesión.

La casa del diestro, Peninsular, 3, principal, izquierda, se ve continuamente visitada por diestros y aficionados, y se han recibido de provincias in-

finidad de cartas y telegramas interesándose por el estado del herido.

Utiel.—Para las corridas que se han de efectuar en esta plaza en los días 10 y 11 del próximo mes de Septiembre, ha sido esculturado el espada Juan Ruiz (*Lagartija*).

Cartagena.—La primera de las corridas de feria tuvo efecto anteayer sábado.

Del resultado de la corrida recibimos el siguiente telegrama:

Cartagena, 1.

Los toros han sido de Miura, resultando con poco poder.

Murieron 5 caballos.

Los tres matadores, *Guerrita*, *Fuentes* y *Bombita*, no han logrado hacer ninguna faena que llamara la atención de los espectadores; en conjunto, todos medianos.

Bombita fué volteado por el sexto, sin otro percalce, al parecer, que sacar rota la ta'egulla.

El picador *Beao* sufrió una luxación en el hombro izquierdo al picar al toro quinto. L.

¡Buen corresponsal!—Al *Diario de Murcia*, apreciable colega que en asuntos locales no tiene rival, le ha salido un corresponsal taurino en Valencia, que, aunque todavía no es abogado ni se ha casado, a pesar de que aspira a lo uno y lo otro, según confesión propia, eso no impide para que el hombre, quizá por no adquirir bñe e con oportunidad, haya soñado lo que ocurrió en la segunda corrida de feria.

Al dar cuenta del trabajo de *Guerrita*, dice lo siguiente:

»El Guerra estuvo mal. En la muerte del cuarto toro fué silbado por la deslucida faena que empleó.

»El toro tuvo que ser retirado al corral

»El puntillero intentó, para evitar eso, dar muerte al toro con la puntilla desde la barrera.»

Nuestras noticias, que tenemos por más verídicas que las recibidas por el *Diario*, niegan en absoluto que el toro cuarto de la segunda corrida fuera conducido al corral, y que el Guerra estuviese mal en este toro.

Una ligereza del puntillero al rondando el estoque, fué la causa de la protesta a todas luces injusta, que el público hizo al Guerra.

Pero no nos ha sorprendido leer en el *Diario de Murcia* ese telegrama; porque el servicio telegráfico taurino de este periódico deja mucho que desear.

Y también el epistolar. Sobre todo, el que de Madrid recibe.

Cuatrodados.—Según anuncia la prensa mejicana, dentro de muy breves días desembarcará en España este antiguo diestro, que tan largas temporadas pasa en México.

En el Matadero.—Al comenzar la faena de matanza en la mañana del viernes, entró en la nave de vacas una partida de muchachos bravos, a los que había de dar muerte, entre otros, el matarife Juan Bautista Salvador Sánchez.

Colocado éste en uno de los burladeros, acometió el primero de ellos, y quedó derribado al golpe de la puntilla; pero a la vez otro de los muchachos corneaba el parapeño, y metiendo un cuerno dentro del burladero, enganchó al matarife por la pan-torrilla, ocasionándole una cornada de diez centímetros.

Por no haber dentro de ese edificio, que tantos rendimientos produce al municipio, servicio médico para acudir en socorro de los operarios que tan expuestos se ven de continuo a lances parecidos, el herido fué conducido a la Casa de Socorro de la Latina, donde se le hizo la primera cura.

SASTRERIA

DE

Tomás Trevijano

1, San Felipe Neri, 1

El dueño de este establecimiento pone en conocimiento de su numerosa clientela, que acaba de recibir un gran surtido de géneros de la estación, tanto del reino como extranjeros, y que no omite sacrificio alguno para dar gusto al que le honre con sus servicios, como lo acreditan los muchos años que lleva establecido.

En esta casa se halla de venta un gran surtido de monteras, construidas por la conocida Juana Ferrer (viuda de Roque), a precios muy económicos.

MADRID: IMPRENTA DE EL TOREO
Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rollo, 9.